



carpintería del templo mormón de Madrid

El Roble rojo americano se caracteriza por el color rojo que sus hojas puntiagudas adquieren al llegar el otoño, ofreciendo un paisaje único e inolvidable. Esto junto con unos orígenes comunes en época y situación, no hace extraño el hecho de que los mormones, con una filosofía y moral profundamente arraigadas en las costumbres americanas, tradicionales y conservadoras, utilicen esta especie de forma preferente en sus edificios.

EVA MARTÍN OREJUDO

El nuevo templo de madrid

Entre el 20 de Febrero y el 13 de Marzo tuvieron lugar las Jornadas de Puertas Abiertas del templo en Madrid de la Iglesia de Jesucristo de los Santos del Último Día única oportunidad para un no adepto de poder contemplar el templo en su interior, puesto que tras su consagración queda reservado para los creyentes.

El nuevo templo está situado en el barrio de Moratalaz de Madrid, concretamente en una zona donde se concentran un gran número de edificios de centros sociales y de atención al ciudadano. De entre todos estos edificios el nuevo Templo Mormón destaca por su característico diseño, muy similar a otros centros Mormones del resto del mundo, su absoluta blancura y su estudiado orden. Cuando se pasea por sus jardines de un diseño geométrico, estructurado por paseos incólumes llenos de fuentes, con perfectos setos simétricos y losas antideslizantes de un blanco diáfano, quizá se llega a adivinar la filosofía con la que se construyen estos centros en todo el mundo: La contemplación del orden y la armonía que pretenden acercar

Los mormones

El movimiento mormón es una confesión cristiana fundada en 1830 por Joseph Smith, también llamado *el profeta*. En un principio eran tan sólo unos cuantos miembros, pero el movimiento ha ido incrementando de forma constante su número de fieles, debido a su proselitismo y a un índice de natalidad bastante alto. A comienzos de la década de 1990, en Estados Unidos había 4 millones de mormones, a los que hay que añadir los seguidores de otros países. Durante los últimos años el movimiento ha crecido mucho más en los países en vías de desarrollo. La razón de este espectacular crecimiento hay que buscarla en su dinamismo misionero, al que se dedican unos 45.000 predicadores, repartidos por todo el mundo.

Surgió ante lo que consideraban corrupción del cristianismo e intentando restaurar el verdadero mensaje evangélico cristiano. Los mormones apoyan y practican la tolerancia religiosa y sostienen que todas las religiones contienen elementos de verdad, por lo que es positivo que existan, sin embargo piensan que sólo su religión cuenta con autoridad verdadera y con un total consentimiento divino por lo que la consideran «la única verdadera iglesia viviente sobre la faz de la tierra».

La doctrina de los mormones se desarrolla a partir de cuatro libros básicos: la Biblia, el Libro del mormón, la Doctrina y asambleas (135 revelaciones y otras informes, editados casi todos por Joseph Smith durante 1830 y 1840), y la Perla de gran valor (1842), una recopilación de trabajos más cortos, tanto antiguos como modernos. Las verdades que se enuncian en esos libros, sus Escrituras, están sujetas a ser interpretadas y aumentadas por los líderes religiosos, de quienes se dice que pueden recibir revelaciones adicionales y ser sujetos de inspiración divina.

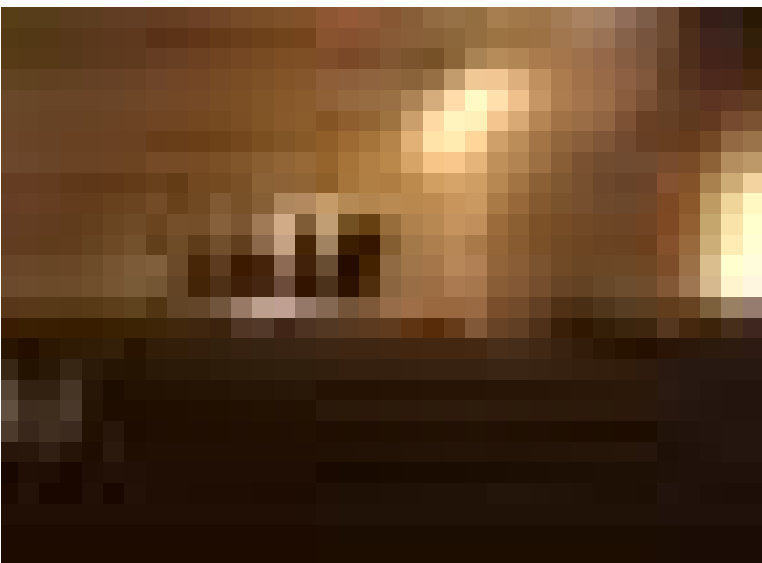
La Iglesia mormona es laica, jerárquica y autoritaria. Los empleados de las oficinas de cada congregación individual (custodias) son miembros laicos que van rotando en los puestos. El obispo, que junto con dos cancilleres preside por lo general una custodia, ocupa este puesto durante cinco años. Cada custodia cuenta con cerca de 200 puestos a repartir, por lo que la participación activa de los miembros es alta. La mayoría de éstos tiene la oportunidad de impartir clases, pronunciar sermones, trabajar en servicios de ayuda social y participar en actividades sociales. Los matrimonios entre mormones devotos son consagrados «en el tiempo y para toda la eternidad».

La organización administrativa de esta confesión tiene forma vertical. Por encima de la custodia se encuentra el distrito administrativo y con un consejo superior formado por doce personas. Siguiendo la estructura jerárquica de la organización, aparecen las autoridades generales, dedicadas plenamente a este trabajo. Dentro del conjunto de las autoridades generales del movimiento mormón, hay un grupo de tres hombres que presiden el obispado y el Primer Quórum de los Setenta, con siete presidentes. Sobre ellos existe un grupo que actúa de forma muy eficaz como creador de políticas de acción; recibe el nombre de Consejo de los Doce Apóstoles. En la cima de esta jerarquía está el presidente de la confesión, a quien sus miembros denominan el profeta. Los mismos apóstoles eligen a los apóstoles nuevos. Según ciertos principios de antigüedad, los apóstoles van ascendiendo en la jerarquía de forma gradual. Cuando muere el presidente, el apóstol de más edad ocupa el cargo.

Además de su pujante sistema de misiones, los mormones son muy conocidos por sus programas de ayuda social. También se les



ARQUITECTURA



conoce por su Palabra de Sabiduría, un código de salud que les prohíbe tomar té, café, alcohol y tabaco. La confesión también sustenta el mundialmente conocido Coro Mormón, y la joven universidad de Brigham, que cuenta con más de 25.000 estudiantes en Estados Unidos.

En general los mormones son considerados una confesión cristiana conservadora. En la práctica, los mormones resultan ser mucho más pragmáticos. A pesar de que su índice de natalidad es más alto que el promedio estadounidense, ha descendido de forma notable; además, ahora a los miembros se les permite practicar un cierto control de la natalidad. Si bien están en contra del divorcio, esta práctica no está prohibida, y tienen una media muy similar a la del resto de Estados Unidos. Durante muchos años, la Iglesia mormona estuvo en contra de ordenar sacerdotes negros. Aunque los mormones constituyen una fusión poco usual de cristianismo bíblico, pragmatismo estadounidense, expectativas milenaristas, experimentación económica, política conservadora, fervor evangélico y una fuerte actividad internacional, la confesión cristiana mormona constituye un credo dinámico, de crecimiento acelerado, a pesar de la difícil relación que mantiene con la cultura con la que convive.

Historia de los mormones

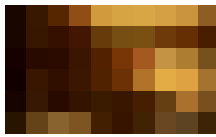
De acuerdo con el relato de los adeptos, fue alrededor de 1820, cuando Joseph Smith tenía 14 años y vivía con su familia cerca de Palmira, en Nueva York, cuando tuvo una visión de Dios Padre y de Jesucristo quienes le aseguraron la inexistencia en la tierra de la verdadera iglesia. Durante la década de 1820, mientras Smith trabajaba como campesino, fue desarrollando sus ideas religiosas, inspiradas en revelaciones divinas. Según sus propios relatos, en 1827,

vio un libro formado por láminas doradas, lleno de jeroglíficos; el libro había estado enterrado en un monte cercano, y él lo había hallado gracias a las indicaciones recibidas de un ángel, el ángel Mormón. En 1830 pudo resolver el significado de esos jeroglíficos «gracias al don y poder de Dios», y publicó el Libro del Mormón que, según él, constituía un registro de verdades religiosas de los antiguos habitantes de Estados Unidos. El 6 de abril de 1830 Smith fundó la iglesia de Cristo, nombre que pronto sería cambiado por el que se le conoce en la actualidad, Iglesia Cristiana de los Santos del Último Día.

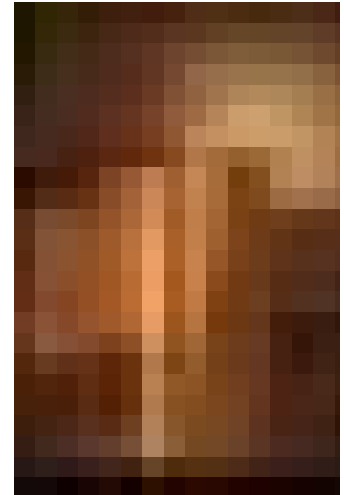
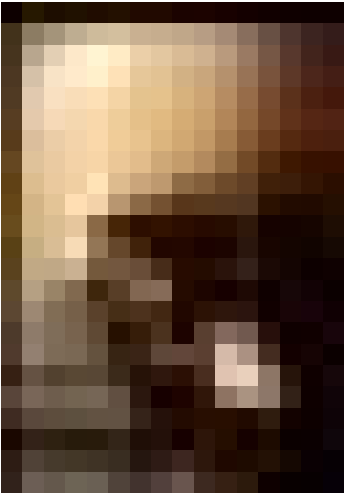
La oposición que los mormones tuvieron que sufrir casi desde el principio, se debió al temor que tenía la gente de que supusieran una competencia económica, y por el hecho de que los mormones formaran un único frente político. Después de muchos problemas y persecuciones la comunidad mormona se asentó en la zona que hoy recibe el nombre de Utah, y Salt Lake City se transformó en el nuevo centro del mormonismo.

En 1852 fue reconocida abiertamente la poligamia aunque sólo era defendida y practicada por un grupo minoritario (entre un 10 y un 20%) y se practicó durante los siguientes 38 años, pero tras la llamada Guerra de Utah en 1890 el, por entonces, presidente de la iglesia Wilford Woodruff, publicó un manifiesto, que estableció el fin de la poligamia. A pesar de que siguió existiendo puntualmente y de que un pequeño grupo de fundamentalistas hizo caso omiso de la amenaza de excomunión y castigo por el Estado, la confesión dio por terminado su apoyo a esta práctica. En el plazo de unos pocos años, los mormones fueron entrando en el sistema de vida estadounidense.

suavemente al mortal al mundo de lo perfecto. Ya en el interior todo se vuelve aún más blanco, pacífico y suntuoso. El visitante debe cubrir su calzado con asépticas bolsitas de plástico para no dañar, ni ensuciar, las mullidas moquetas, empotradas entre losas de mármol blanco, y debe procurar mantener silencio durante la visita. Lo primero que llama la atención es que, tras atravesar la primera puerta, no se accede a una nave inmensa y sobrecogedora, sino a un pasillo. Este hecho, por sí solo, ya resulta chocante. Cuando los mormones van al templo no visitan la casa de Dios; pretenden entrar en el cielo. Y por eso lo primero que hacen es despojarse de las ropas, con las que viven su vida cotidiana, y cubrirse con una túnica blanca. El templo está distribuido en tres plantas y en cada planta un corredor, que discurre paralelo a las cuatro paredes exteriores del templo y sirve de distribuidor entre las diferentes salas que a derecha e izquierda se van sucediendo. La simbología del templo es vertical, como su organización administrativa, y por ello las plantas bajas contienen las zonas destinadas a comedores, lavanderías, etc., y según se va ascendiendo la función de las diferentes zonas se va haciendo más trascendente hasta llegar a la sala más grande e importante del templo, situada justo en el centro de la planta superior, que es la llamada "Sala Celestial". Describir esta habitación es describir la esencia del resto del edificio. Se trata de una amplia sala con grandes ventanas altas a través de las cuales la luz inunda el espacio y se refleja en las paredes blancas cubiertas de estuco y adornadas con frisos llenos de relieves. En el suelo una enorme alfombra de lana clara amortigua blandamente el ruido de los pasos. Varios sillones y canapés, tapizados en dorados y cremas, junto con los pequeños veladores, le dan cierto aire de salón de recepciones de estilo Luis XV. En realidad su función se limita a la de simple sala de estar donde meditar. Por eso se debe resplandecer. También hay salas con funciones muy definidas en todos los templos: sala del bautismo, sala de matrimonios, etc.



ARQUITECTURA



El Templo Mormón en realidad es uno más dentro de un conjunto de edificios en el que, atravesando los pequeños jardines, se puede acceder bien al templo bien al centro multifuncional de siete plantas de ladrillo rojo o bien a otro edificio que contiene, entre otros, un oratorio-salón de actos.

Carpintería del salón de actos

Dentro del salón de actos del nuevo Templo Mormón, el entorno cambia totalmente. Ahora lo que se pretende es dar una sensación acogedora, pero no de recogimiento místico, sino de compañerismo. En este caso el ambiente se logra gracias a la utilización de moqueta de colores cálidos y al uso intensivo de un material especialmente querido por los norteamericanos: el Roble rojo.

Todos los paramentos, incluso el suelo enmoquetado, tienen algo de roble rojo. Los techos están forrados por paneles de este material. En ellos se ha logrado camuflar las salidas de aire acondicionado gracias a unos agujeros practicados en todos los paneles, lo que les hace parecer más uniformes, a la vez que proporcionan unas condiciones acústicas óptimas. Las paredes combinan los paneles de haya con los de roble rojo, jugando con los diferentes tonos de las dos maderas, de tal manera que se logra un agradable ambiente íntimo. En el suelo volvemos a encontrar la eterna moqueta, pero esta vez de un tono cálido y resistente, empotrada entre madera de roble rojo formando pasillos y escaleras. Los bancos donde se sientan los fieles, los atriles y asientos de la tarima escalonada desde donde preside el obispo y los cancilleres y en general todo el mobiliario está fabricado de roble rojo.

Más sobre el Roble rojo

El roble rojo es proporcionalmente la madera de frondosa más abundante en los Estados Unidos y curiosamente comenzó a serlo cuando se inició el movimiento mormón en el siglo pasado, cuando las

grandes masas boscosas empezaron a ser cortadas para favorecer el desarrollo urbano y los incendios eran una herramienta para despejar en poco tiempo un terreno arbolado. En aquellos lugares donde no llegó el desarrollo urbano, el roble rojo se salvó gracias a su capacidad casi inmediata de rebrotar de la cepa cuando la competencia con otras especies se reducía repentinamente. Desde entonces la utilización del Roble rojo en los Estados Unidos ha sido intensiva y tradicional para carpintería de interior. Sus características tecnológicas, de fácil atornillado y clavado, junto a sus buenos acabados, facilitan su aplicación en puertas, suelos, interiorismo, molduras, paneles, muebles, cofres, armarios de cocina, etc.

El roble rojo presenta hasta un total de ocho variedades comercialmente importantes entre las cuales destacan el northern red oak (roble rojo del norte) (Quercus rubra), el southern red oak (roble rojo del sur) (Quercus falcata) y el pin oak (roble rosa) (Quercus palustris). El color de la madera de albura varía desde el blanco hasta el marrón claro y el duramen es marrón rosado o rojizo, variando el color de la madera según sea la composición del suelo, la altitud y el clima. Su apariencia general es parecida a la del roble blanco pero tiene un veteado ligeramente menos pronunciado al tener los radios leñosos más pequeños.

Hay que tener en cuenta que los robles americanos crecen una zona muy amplia del Este que va desde Nueva Inglaterra hasta el Golfo de México abarcando en total 2.000 millas de distancia (aproximadamente 3.220 Km.) lo cual influye lógicamente en la variación de color y de propiedades físicas de la madera. Debido a esta variación, el American Hardwood Export Council recomienda el contacto estrecho con sus proveedores para asegurarse de que la madera es la que mejor se ajusta a sus necesidades específicas.

En cualquier caso el Roble rojo es sin duda el que se podría llamar woodsymbol norteamericano ■